

La relación entre entorno y comportamiento

Francisco F. Longoria



Calle de Copenhague



Plaza de Siena

Reinvención o demolición de las áreas-problema

La ciencia urbana ya no está de moda. La investigación ha sido abandonada por la prepotencia de la gestión pragmática. El diseño del entorno ha pasado del ingenuo arte comprometido, basado en una verdad absoluta y una moral universal del Movimiento Moderno, a un arte autónomo que se libera y justifica en base a las verdades relativas y la moral particularizada del Diseñador Postmoderno.

Mientras tanto, la ciudad presenta inercia, resistencia al cambio. Ni la anti-ciudad del progreso suburbano ni la aglomeración del centro funcionalmente activo satisfacen al ciudadano. Basar la urbanística en los dos extremos de la falsa utopía de una nueva construcción repetitiva de ensanches trasnochados o de la panacea de una rehabilitación del patrimonio urbano heredado que ignora sus verdaderos problemas y procesos, es, simplemente, apoyar el status-quo de las fuerzas hegemónicas del poder financiero, o la demagógica política que condicionan hoy nuestras ciudades.

Es éste un debate en el que hemos participado desde hace ya más de veinte años, observando cómo a la supuesta revolución científica de los 60-70, siguió la desaparecida revolución ideológica de la lucha ciudadana para culminar en el gran éxito reaccionario de la década del bienestar, que Finkelkraut resume con su "enriqueceos y divertíos".

La realidad de nuestro desconocimiento de por qué una de cada cuatro de las viviendas de nuestros centros urbanos está abandonada, o de cómo es imposible introducir criterios racionales e imaginativos en la vivienda, el transporte o el equipamiento comunitario, se agudiza al tratar de las áreas problemáticas de nuestra ciudad. Es en los espacios marginados, donde se acumulan problemas humanos y urbanos, cuando el abandono de la reflexión, o el recurso a políticas rutinarias paradójicamente nunca llevadas a cabo (como la de una auténtica rehabilitación), la responsabilidad de "políticos" y "técnicos" va a ser más grave. Y separo estas posturas, porque, en contra de lo que propugnamos hace ya veinte años, de que no existe un urbanismo ideológicamente neutral, del mismo modo que no deberían existir arquitectos ni urbanistas ni al revés, hoy debemos convencernos de que la doctrina y la práctica, el urbanismo y la arquitectura, el planeamiento y el diseño, el poder y la ciudadanía parecen condenados a no entenderse.

Urban Science is no longer in vogue. Research has been set aside in favour of pragmatic management. The design of the environment has moved from being simple engaged art, based on an absolute truth and the universal morals of

the Modern Movement, to an autonomous art that is released and justified on the basis of relative truths and the particular morals of Post-Modern designers.

In the meantime, the city is putting up a passive resistance to change.

Neither the anti-cities of suburban progress nor the functionally active city centres satisfy city dwellers. All that a system of town planning based on the two extremes of the false utopia of a new repetitive construction of outdated extensions or the panacea of the

Áreas problemáticas: la superposición del conflicto social y espacial

Una nueva lectura de los problemas urbanos

Aunque la lectura de los problemas humanos acumulados en el espacio urbano parece un ejercicio obvio en el urbanismo clásico, la ciencia del análisis urbano y la ciencia de la gestión urbanística suponen dos visiones diferenciadas que inducen a distintas lecturas de los problemas de espacio y sociedad.

Se ha acusado al planeamiento urbano de distorsionar la realidad introduciendo "efectos perversos": la sustitución del "espacio efectivo" (el conflicto real) por el "espacio planeado" (el conflicto latente).

Entendida la ciudad en una doble visión, como campo de conflicto humano y lugar de la lucha por el espacio, es innegable que la lectura de los problemas no es una simple comparación entre el estado de la realidad y la anticipación de un ideal globalizable por valores tecnocráticos, el "Plan". Muy al contrario. Ha sido el cambio ideológico, la confianza en un mejor entendimiento dialéctico del conflicto social la que permite comprender las transformaciones de la ciudad post-capitalista: frente al funcionalismo clásico existe hoy una mejor comprensión de la multidimensionalidad en lo urbano; frente a la planificación comprensiva disponemos de conocimientos más precisos de los fenómenos y de los métodos para la resolución de su problemática compleja; frente al desarrollo cuantitativo y ante el fin del proceso de urbanización acelerada, la cultura post-industrial se centra en aclarar los aspectos de la calidad en la vida urbana.

La acumulación de los problemas humanos en el espacio

Son "áreas problemáticas" aquellas en las que se identifican paquetes de problemas interaccionados, con la distinción de su dimensión urbana (espacial) frente a su origen humano (social). Pero no existen áreas urbanas exentas de problemas: el conflicto inherente al proceso de producción y consumo del espacio y estructuras edificatorias añade nuevas dimensiones físico-espaciales al conflicto social.

Hoy es posible generalizar tres fuentes de problemas en el área urbana consolidada, cuyo nivel de intensidad permite distinguir áreas-problema con un especial nivel de conflicto:

- La inadecuación espacial en el proceso de producción de bienes y servicios y su localización en el espacio urbano. En

estas áreas es mayor la hegemonía de los agentes productores frente al consumidor, es agudo el prevalecimiento de los "valores de cambio" frente a los de "utilidad colectiva".

- La acumulación aguda del conflicto social, tanto en su dimensión política como en sus aspectos operativos. La heterogeneidad de la sociedad de la sociedad post-industrial hace aparecer nuevas versiones de la lucha de clases y su incidencia espacial. El individuo postmoderno, sus "redes situacionales" y nuevas agrupaciones ante su aculturación, pobreza, pérdida de auto-estima, y adopción de mal-comportamiento hacen más difícil identificar lo que antes eran ejemplos más claros. Era más fácil la lectura de la acumulación del proletario y el espacio de la industria, la segregación espacial y diferencia cualitativa de los diversos espacios residenciales, y la falta de dotación y ajuste del equipamiento comunitario a su espacio social circundante.

- La intensificación de determinadas áreas de la problemática resultante de la especificidad propia de lo urbano: el conflicto físico-espacial. En estas áreas se hacen más acuciantes las "irregularidades" de la producción de la fabricación física de la ciudad (lentitud, carestía, irre-emplazabilidad en su localización) superpuestas a las disfuncionalidades propias de la organización funcional sobre el espacio (falta de accesibilidad y difícil relación domicilio-trabajo en la ciudad dormitorio, o dis-economías y abandono por deterioro del barrio en las áreas transicionales del centro urbano).

Especificidad propia de lo urbano en las áreas-problema

De las tres fuentes expuestas para la acumulación de problemas sobre el tablero de la ciudad sólo la tercera es específicamente urbana: físico-espacial. No distinguir esto podría conducir a dos errores:

- La petición maximalista de que sólo transformando la sociedad, mejorando su cultura, resolviendo sus problemas ideológicos o económicos pueden resolverse sus correlatos espaciales.

- La posición ingenua del urbanismo postmoderno basada en la hipótesis no comprobada de que simples medidas físicas o espaciales (mejor urbanización, eliminación del déficit o la indicación sub-estándar de la vivienda, mayor dotación de equipamiento inmediato a la residencia, mejoras de tráfico o de medio ambiente) supondrían automáticamente una mejora del comportamiento social (individual y colectivo). La experiencia internacional demuestra que incluso en áreas desarrolladas como el

renovation of the urban heritage which ignores its real problems and process does is uphold the status quo of the hegemonic financial powers that be or the political demagoguery which today represent determining factors in our cities.

It is in the deprived areas, where human and urban problems have accumulated, which are no longer given a thought, or the resorting to routine policies that are paradoxically never put into practice (such as a genuine rehabilitation), where the

responsibility of "politicians" and "technicians" is going to be more serious. I make a distinction between these two positions because, contrary to what we suggested twenty years ago, that there is no such thing as town planning that is

ideologically neutral and that there should be no town planners who are not also architects, nor architects who are not town planners, we must now convince ourselves that it would seem that when it comes to doctrine and practice, town planning

centro de París, los ensanches de Amsterdam, o las áreas costeras del paraíso de California, el "malestar urbano" puede incluso conducir al rechazo de estas mejoras (quemar el barrio en la revuelta racial, levantar las calles en la barricada ideológica).

Mantener una política de revitalización de áreas-problema en límites realistas de la ética práctica exige abandonar el manierismo tradicional de planear con referencia a "ideales fijos" de estructuras sanas y equilibradas, como espacio total, más propios de la utopía, vanguardia o ciencia ficción. Se trata de hacer prevalecer en estas áreas la eu-topía de los valores cotidianos, aunar la identificación del conflicto con la terapia de la planificación que puede ser gestionada, fundir la intervención pública con la de los agentes privados de producción, y todo ello con la participación y aceptación de la ciudadanía que las usa.

Generalización de los problemas inherentes a la ciudad postmoderna y particularidades de las áreas-problema

La ciudad occidental capitalista, especialmente la de los estados periféricos del Sur de Europa, presenta similitudes en su problemática que parecen superar sus diferencias de origen, morfología, condicionantes físicos y culturales. Los centros y ensanches de ciudades españolas tan diversas como Santiago de Compostela, Zaragoza o Cáceres, que yo he estudiado, parecen responder más al marco político-institucional, a la cultura del Planeamiento Español 1950-75, y a las furzas hegemónicas de especulación y retraso de urbanización que al valor de su patrimonio.

Algunas de las razones de índole global podrían ser:

- Las medidas higienistas y de ensanche de las primeras décadas del siglo se ven superadas por la migración campo-ciudad y la urbanización "a remolque", resultando en escasez de suelo urbanizado, alta densidad e insuficiente dotación de equipamiento. El abandono del centro supone su decaimiento y destrucción por procesos de demolición-sustitución por usos más rentables (terciarización) o simple densificación. Esto no es teoría, se lee en la ciudad.

- No ha existido un auténtico planeamiento racionalista, ni siquiera funcionalista, a no ser que se confunda la práctica del "blue print" del "zoning" con un entendimiento profundo de los problemas que favorezca la racionalidad de localizaciones y asignación de densidades. Esto no ha sucedido ni antes de la nueva cultura urbana acuñada en los 70 ni ahora.

is no such thing as a problem-free urban area.: the conflict that is inherent in the process of producing and using up space and building structures adds new physical-spatial dimensions to the social conflict.

Nowadays one can generally state that problems in consolidated urban areas stem from three sources. What distinguishes problem areas which are especially conflict is the level of intensity:

- The process of producing goods and services and their location in the urban space is inadequate in terms of space.
- The serious building up of social conflict, seen in both its political and its operational dimensions.

Maintaining a policy aimed at bringing new life to problem areas within realistic limits of practical ethics involves giving up the traditional mannerism of planning with reference to "fixed ideals" of healthy balanced structures, such as total space, which relate more to utopia, new tendencies or science fiction. The aim is to foster the eu-topia of everyday values in these areas, to combine the identification of the conflict with the therapy of the planning that can be managed, to fuse together public intervention with the actions of private agents of production, involving the user citizens and gaining their acceptance at every stage.



Accidentes de la ciudad de hoy



Destrucción del paisaje
-S. Steinberg City-



Poblado Shaker

and architecture, planning and design, power and citizens, ne'er the twain shall meet.

Town planning has been accused of distorting reality by introducing "perverse effects": by replacing "effective space" (the real conflict)

with "planned space" (the latent conflict).

"Problem areas" are those where packages of interacting problems have been identified, which show an urban (spatial) dimension as against their human (social) origin. But there

• The intensification in certain areas of the problems caused by the specific nature of cities: the physical and spatial conflict.

Only the third of these sources—the physical conflict—is specifically urban in character.

Cities throughout the capitalist world of the West, specially in the countries on the southern edge of Europe, have similar problems which would appear to surpass their different origins, morphologies and physical and cultural conditioning

- El concepto de "molestias", anglosajón, y la zonificación por usos, resultado del CIAM y sus prácticas, no supone una aplicación de la ciencia urbana más tardía, sino una simplificación operativa del urbanista. Esto sí ha alentado fenómenos de segregación, rotura de ligazones, monotonía de tejidos, e inducido la demolición y sustitución del patrimonio.

- La revolución científica de los 60 se sitúa en tierra de nadie: ni suficientemente compleja para comprender la realidad, ni suficientemente simple para ser gestionada. Su abandono de los 70 supone la imposición de una cultura urbana de simple gestión y trazados para-arquitectónicos de la "ciudad dibujada". Puede denunciarse que hoy se ha abandonado el estudio de procesos cruciales como decaimiento, obsolescencia funcional, abandono del centro, y movilidad de las clases desfavorecidas.

El conflicto de interés entre los "agentes productores", los propietarios e inquilinos, los estamentos financieros y sus procesos de reciclaje de capital, promoción y comercialización, consulting de ingenierías y constructoras, todo ello en paralelo a sus procesos de capitalización de un suelo adquirido en las crisis, no han sido ni son adecuadamente intervenidos por una Administración Local que además tiende a oponerse a otros niveles de la Administración.

El juego de la guerra en el tablero de la ciudad se ve aún más acuciado por el rechazo del ciudadano ante la ciudad resultante, su malestar y desafecto por el entorno. Son las áreas-problema aquellas donde más específicamente se detectan las disfunciones típicas de este estado dual de "creación de anti-ciudad periférica" y "decaimiento de la ciudad heredada".

Refiriéndonos primordialmente a estas últimas (el área-problema interna al centro urbano) podemos referenciar paquetes de problemas identificables y específicos mucho más graves que lo que se reconoce:

- El desarrollo urbano retrasado favorece el crecimiento espontáneo en la periferia y sienta reglas del juego para su especulación que exige el abandono del "centro" cuya dotación de equipamientos necesarios para la modernización y equidad se hace inviable ante la densificación, falta de suelo disponible y escasa accesibilidad al automóvil. Esto no se resuelve simplemente "suturando" la ciudad o congelando su demolición.

- El precio del suelo central decae. Sus estructuras se recompran, demuelen y revalúan con edificación más densa, y todo ello en base a un "saneamiento" de áreas de pobreza y crimen, y a un principio de "eficiencia" que supone apertura de nuevas vías incompatibles, con el uso masivo del vehículo

privado incentivado con los aparcamientos y perforaciones de la ciudad. No nos parece relevante que la velocidad interna del tráfico de Madrid haya aumentado y sí, que no exista un adecuado sistema de ferrocarril de cercanías y su imbricación con el transporte público interno.

- Las "bolsas" de usos incompatibles, tales como antiguos talleres, o industria urbana, "cascos" menores englobados por el desbordamiento del "ensanche", o áreas de residencia antigua y población empobrecida, se contraponen a la renta potencial del suelo en localización central. Se induce la reproducción de plusvalías, y donde no es posible la sustitución se produce el abandono. Se están gestionando en estos momentos un buen número de áreas industriales en Madrid con increíbles propuestas de densificación residencial.

- El centro urbano decae por falta de accesibilidad e inadecuación de su tejido a usos terciarios rentables. El proceso de filtración introduce allí a poblaciones marginadas. La falta de retorno del activo inmobiliario activa el abandono y desactiva la conservación y rehabilitación espontáneas. Pueden consultarse las estadísticas de criminalidad en los bordes del Centro urbano, el hacinamiento de ancianos y población africana, sudamericana o filipina, en gran parte ilegal.

- Se acumulan los problemas del deterioro ambiental. Factores negativos de ruido, falta de servicios básicos, polución ambiental, envejecimiento de edificios e infraestructuras constituyen un círculo vicioso con el "malestar", rechazo, autodestrucción, vandalismo y acumulación de mal-comportamiento social. ¿Dónde está el computo de ancianos abandonados en el centro urbano, o la cifra real de los que duermen en la calle?

El decaimiento y sus procesos

El decaimiento físico de un área urbana

El decaimiento natural, físico o químico, por envejecimiento, fatiga de los materiales, fallos o perturbaciones de la polución atmosférica, no es precisamente el factor más desencadenante del deterioro de un área urbana. El concepto de "vida natural" de un edificio apenas tiene significado en sí mismo. Los procesos de envejecimiento pueden ser contenidos a través de medidas de conservación, rehabilitación o restauración, ya bien conocidas.

El decaimiento puede aparecer con mayor gravedad como consecuencia de procesos de obsolescencia económica, funcional o, incluso, del de las condiciones ambientales del barrio.

factors. The centres and the suburban developments of Spanish cities as varied as Santiago de Compostela, Zaragoza or Cáceres which I have studied, would appear to be more a result of the political and institutional framework and culture of the

Spanish Planning System of 1950-75 and the speculative forces in power and an under-developed town planning system than of the value of their heritage.

Some of the general reasons could be:

- The hygienist measures and the creation of suburbs during the early decades of this century were unable to deal with the migration from the country to the city and the urban development that tried to keep up with this migration. This led to a shortage

of built-up land, high densities and not enough facilities.

- There has been no real rationalist, or even functionalist, planning, unless one confuses the practice of taking blue print of the zoning with a deep understanding of the problems

Económicamente el decaimiento supone una depreciación del valor del edificio, cuyo retorno pasa a ser inferior al costo de mantenimiento, originando resultados netos inferiores a los que resultaría de recuperar la simple renta de situación. En este cómputo confluyen aspectos complejos del mercado de venta y alquiler, impuestos, subsidios de política de mantenimiento o edificación, que, aparte de los valores culturales del patrimonio, estructurales del tejido urbano, o afectivos de la población asentada, son de por sí de muy difícil evaluación.

Desde un punto de vista de la estructura funcional del espacio, el decaimiento supone un desajuste de localizaciones y fujos debido bien a externalidades agudas de los costes de transporte, la existencia de incompatibilidad con otros usos en el entorno con "molestias" mutuas entre ellos, una inadecuada trama de relaciones con usos complementarios o la persistencia de estructuras no conformes con los usos residenciales, comerciales o de actividad generadora de empleo que compiten o demandan esa localización particular.

Se trata de conocer las relaciones reales (ecuacionales causa-efecto, niveles extremos de los parámetros, etc.) entre el "decaimiento", la "calidad ambiental" y el "mal comportamiento social". Como en casi todos los procesos urbanísticos, la falta de unos indicadores objetivos de medición del deterioro físico, social o económico, hace difícil obtener y comparar datos cuantificables entre estos tres aspectos de la vida ciudadana. Tampoco se ha oído un debate abierto sobre estos aspectos. Ni siquiera en el reciente planteamiento de la revisión de la Ley de Arrendamientos Urbanos.

Los pocos análisis disponibles parecen mostrar sin embargo que esta relación es notoria. Los análisis internacionales en los años de "la revuelta", la década de los 60, (como los realizados en Inglaterra por David F. Medhurst), no han sido continuado ni aplicado en diversos tipos de "áreas problemáticas" en nuestras ciudades. La más reciente ciencia urbana ha estado más preocupada por la "gestión" que por el "entendimiento" de estos procesos, aunque de ello obtuvieran sólo explicaciones parciales, discontinuas, sectoriales o remediales para problemas muy específicos pero siempre graves.

En el aspecto más estudiado el uso de la estructura de las instalaciones domésticas (vivienda y equipamiento), algunas de las correlaciones observadas podrían resumirse en los siguientes aspectos, que resumo como indicativos:

– La vivienda más decaída es aquella en que la relación entre el equipamiento básico y su espacio social circundante es

menor. La existencia de usuarios externos al barrio, decisiones de implantación y gestión no originadas ni compartidas por los usuarios, y exceso de agentes, privados o de las Administraciones implicados en la producción de los servicios, parecen causar esta disfunción.

– La segunda correlación significativa, con carácter global, se presenta entre el índice de decaimiento y la distancia al centro. Ello ha resultado en una tendencia a concentrar el deterioro en áreas más antiguas y, sobre todo más centrales, (exceptuamos los "focos" suburbanos del chabolismo). Factores de falta de accesibilidad, tamaño menor del "lote" de propiedad del suelo, menor relación entre propietarios y usuarios, mayor presión especulativa sobre los usos actuales por usos más rentables, formación de "bolsas" de usos disconformes, (industria antigua, almacenes, etc.) y aparición de "claustros" sociales deteriorados (bajo precio-vandalismo-prostitución-crimen) son factores conocidos a los que se añaden aspectos puramente sociales (pérdida de status, habitantes de razas minoritarias o concentración de familias o grupos sexuales atípicos).

– Las propias condiciones intrínsecas de la vivienda son también correlativas con el deterioro de su tejido urbano y social. Cuanto más alta es la proporción de vivienda en propiedad, menor es el decaimiento. Un mayor índice de hacinamiento (personas por habitación) o tamaño (m^2 /persona) en la vivienda, está correlacionado con presencia de enfermedades con significado social (tuberculosis), o comportamiento criminal (incesto).

Los aspectos sociológicos del decaimiento urbano

Mientras que sociedades más avanzadas poseen indicadores del concepto de sub-standard para la vivienda y el entorno, como por ejemplo los criterios americanos del National Health Administration, en nuestro país el concepto de "área problemática" o de "infravivienda", sigue presentando connotaciones excesivamente técnicas o políticas.

En el debate del período desarrollista (1956-72) era comprensible que un gobierno que equivocaba los conceptos básicos de "Urbanismo como modo de vida" con los de "urbanización como relación oferta-demanda", escondiera criterios contrastados para la calificación de la vivienda sub-estándar. De haberlos aplicado se hubiera situado fuera de lo aceptable a la gran mayoría de la vivienda rural y de la vivienda de los centros urbanos. Las predicciones del déficit de vivienda se habrían disparado. El objetivo de eliminar el déficit

that encourage rationalising locations and assigning densities.

• The Anglo-Saxon concept of "nuisance" and zoning according to use, brought about by the CIAM and its practices, is not an application of later town planning techniques, but

rather an operational simplification made by town planners.

• The scientific revolution of the sixties was in a sort of no man's land. It was not complex enough to be managed.

The conflict of interest between

the "production agents", the owners and the tenants, the financial system and its methods for recycling capital, developing and marketing, engineering consultants and builders, all in parallel with their processes of capitalisation of land ac-

quired during the crisis, have not been properly controlled by Local Authorities who, moreover, tend to oppose others levels of Authority.

When we look at the problem area that is to be found in city centres, we can list packages of pro-

blems that can be specifically identified which are much more serious than is admitted:

- Outdated urban development encourages spontaneous growth on the outskirts and sets out rules for speculating on this land which requires leaving the "centre".
- The price of land in the centre falls.
- "Pockets" of incompatible uses, such as old workshops, urban industry, small "town centres" that have been surrounded by suburban growth, or old residential areas with poor populations, are forces that hold down the potential revenue from land in city centres.
- Problems accumulate and the environment deteriorates. Negative

Decay

Natural, physical or chemical decay, as a result of age, materials fatigue, structural faults or air pollution is not the factor that is the major cause of deterioration in an urban area.

More serious decay may appear as a result of processes of economic or functional obsolescence, or even the obsolescence of the environmental conditions of the district.

From an economic point of view, decay leads to a fall in the value of buildings, as a result of which the revenues earned from a building fall below the cost of maintaining it, resulting in net revenues that are lower than simply collecting a guaranteed income.



El Jardin de las Delicias -El Bosco-



Después de la intervención en el casco histórico de Zaragoza



El casco histórico de Zaragoza, antes de la intervención moderna

factors such as noise, lack of basic services, pollution of the environment, aging of buildings and infrastructures set in motion a vicious circle with "unrest", rejection, self-destruction, vandalism and increasing social misbehaviour.

Some of the correlations regarding the use of the structure of domestic installations (housing and facilities) are summarised below:

- The most decayed housing is to be found where the relationship between basic facilities and their su-

en dos-tres décadas de los "Planes de Desarrollo" (I al III Plan) hubiera aparecido como inviable con la resultante de un auténtico malestar social. La inevitable "rehabilitación urbana", en marcha en USA y Europa desde el final de la 2ª Guerra Mundial no hubiera podido ser calificada así entonces como de "excesivamente costosa" para el nivel de desarrollo de nuestro país. Con ello se perdieron al menos veinte años hasta la llegada de una nueva cultura urbana socialmente sensible, resultado de la lucha ciudadana (1960-70), la explosión democrática y la crisis (1972-80).

Pero, sospechosamente, el "área problemática" sigue sin estar aún claramente definida en nuestra actual cultura del planeamiento. No existe ni siquiera una adecuada traducción del concepto de "slum" como conjunto urbano, y ni siquiera una convincente explicación de la "ruina" de un edificio, que sobrepase criterios económicos o técnicos e implante una dimensión cultural.

El análisis de los grandes errores de las políticas de "Renovación urbana", la demolición de "slums", o incluso del fracaso de las "Nuevas Ciudades" cambió el foco del problema. El estudio del deterioro urbano pasó del "higienismo" de principios de siglo y del "conservadurismo" de Bellas-Artes, hacia una rehabilitación basada casi exclusivamente en la mejora de la edificación y la dotación de equipamiento comunitario. La creencia en una "rehabilitación funcional del Centro Urbano", y el polo opuesto de una política liberal de "abandono" al juego del mercado han sido conceptos pendulares debatidos en nuestro país sólo con argumentos de diversa "intención" política o técnica. Pero progresivamente se ha impuesto, de un modo u otro, el interés por los problemas reales de la sociedad urbana afectada (crimen, inmoralidad, vandalismo, enfermedad mental, pobreza, o rotura familiar), en lo que se ha llamado el estado de "malestar urbano" y la consiguiente desorganización social. Hoy se puede afirmar el reconocimiento de que Arquitectura, Diseño Urbano y Planeamiento son un "arte social y contextual" más que el "arte objetual" al que trataba de conducir unas tendencias "postmodernas" de escasa responsabilidad ética.

El concepto de "decaimiento" queda así acotado para los procesos estructurales de la edificación y el tejido urbano, y el de "deterioro" para los del comportamiento social asociado. Y en su estudio cabe preguntarse: -¿Son sus problemas sociales intrínsecamente distintos a los de otras zonas consideradas sanas?- ¿Cómo se relacionan los problemas sociales con su imbricación en la problemática espacial?

rounding social space is the lowest.

- The second significant correlation is between the rate of decay and the distance from the centre. This has led to deterioration tending to be concentrated in the oldest areas, especially those closest to the

centre (with the exception of suburban "centres" of slums).

- The very conditions that are intrinsic to housing also correlate to the deterioration of its urban and social fabric. While more advanced societies have indicators for defining substan-

De los escasos estudios disponibles puede resumirse:

– Del mismo modo que existen “grupos de riesgo” para problemas de salud, los hay también para problemas de comportamiento. Estas “familias problemáticas” son definidas como aquellas en las que abundan los individuos con abundancia de síntomas claros de estructura psíquica (rechazo de los hijos, hijos ilegítimos, enfermedades, defectos mentales) o de conducta (crimen, inmoralidad, alcoholismo o drogadicción).

– A excepción del crimen juvenil, más propio de las zonas marginadas (chabolismo, suburbio, “pozos”) las familias con mal-comportamiento tienden a localizarse en las zonas de transición del centro urbano (áreas de borde del casco antiguo, bolsas de usos disconformes, etc.)

– Algunos estudios han probado ya la correlación clara entre “malestar urbano” y las zonas “ambientales decaídas”. La tentación de relacionar estos datos con la “ausencia de lazos familiares” debe ser comparada con la del “rechazo por el entorno”. Para un mismo tipo de familia problemática, la probabilidad de exhibir sus problemas es mayor en el aislamiento y desarraigo del área decaída.

– Esta experiencia global no puede generalizarse, ni mucho menos, a parámetros urbanísticos básicos (densidad, altura de la edificación, etc.), o incluso a la marginalidad urbano-rural de las periferias del Área Metropolitana. Algunas áreas consideradas como “focos de revuelta” (como fue en Madrid el Barrio del Pilar y su mitología de curas-obreros, Ateneo libertario, etc.) han demostrado gran cohesión convivencial y solidaridad social (como lo fue la lucha “La Vaguada es nuestra”).

– Resulta, por tanto, más claro que las “zonas de transición” contienen mayor grado de desviación de conducta. Comparemos por ejemplo la compacidad de conducta en Malasaña (progresismo, presencia de nidos de artes plásticas y música avanzadas) con áreas transicionales típicas en Madrid (traseras de la Gran Vía, áreas laterales de Atocha, trasera oeste de Castellana, etc.) Puesto que estas áreas son relativamente dinámicas (Barrio de Tetuán) el cambio de comportamiento observado en un par de generaciones puede correlacionar la relación de “inestabilidad ambiental” de estas zonas con su grado de acumulación de problemas humanos. Hoy el Barrio del Pilar, Tetuán, o incluso los barrios de Arganzuela, son lugares de residencia diferenciada pero no precisamente “problemática”. Es en las “no-áreas” donde se producen los procesos de anonimato, y refugio en donde, en base a su “abandono emblemático”, se favorece el carácter de

lugares escondidos propios para absorber a las personas o a las agrupaciones para familiares más problemáticas.

– Plantear relaciones de “causa y efecto” inmediatos entre la residencia marginal como lugar de agrupación y ocultación de las mentalidades problemáticas y afirmar que su conducta es derivada directa de vivir en condiciones ambientales ínfimas o se debe a su a-culturación y pérdida de estima, supondría asumir razonamientos sobre “conducta - y - espacio” para los que no disponemos de evidencia empírica, ni siquiera en los extremos críticos de la cárcel, del hospital mental, o de las residencias de ancianos.

– Pero es indudable que el trinomio aislamiento-movilidad falta de control social, puede favorecer la fragilidad de estos habitantes no sólo para las perturbaciones del cambio urbano, sino para las agresiones del “cambio-no-esperado” con la aparición de plusvalías, procesos de “invasión-sucesión” en el espacio urbano cuando por ejemplo, un gran Centro Comercial como Les Halles en París, inician expulsiones de poblaciones frágiles, quiebra del pequeño comercio, y pérdida de ligazones sociales muy valiosas para la supervivencia.

A pesar de la falta de certeza, es evidente que desde la sociología urbana clásica (Louis Wirth), la pseudo-antropología arquitectónica (Jane Jacobs), o los estudios más recientes en los procesos de “estímulo-respuesta” en la ciudad (Hull y Skinner), el puente conceptual entre decaimiento ambiental y deterioro social se va consolidando. Al menos de modo negativo, parece probado que el empeoramiento espacial supone una pérdida de valores de convivencia a modo de círculo vicioso. Pero en el sentido positivo, a falta de corroboración real, debemos continuar con nuestra fe tradicional en que, un mejor entorno supone una mejora del comportamiento.

La rehumanización del espacio: La ciudad de la mente

Marginación y Arquitectura

El resultado más grave de la vida en las áreas problemáticas no es que en ellas se acumulen los problemas humanos o que el espacio deteriorado y disfuncional añada nuevas dimensiones físico-espaciales a estos problemas. El peor resultado es la cadena que comienza por la desidentificación del ciudadano con su entorno, su des-uso o mal-uso, y que culmina en pérdida de estima y desafecto por vivienda, arquitectura, calle y barrio. Su corolario es una mayor aceleración del decaimiento y deterioro.

Existe una relación biunívoca entre espacio y comportamiento pero son problemas con muy diversas especificidades.

La destrucción de los templos en la Magna Grecia por Cartago, la sustitución del Templo de Jerusalén por la Mezquita, la afirmación de Winston Churchill de que la recuperación del sistema político inglés existía la reconstrucción de la Casa del Parlamento, son afirmaciones que culminan cuando Le Corbusier achaca el aborto a la condición de la vivienda o Richard Neutra garantiza la disolución de la pareja por un mal proyecto de su nueva casa.

Del mismo modo que "puede incrementarse la producción de un gallinero disociando a las gallinas del ciclo solar mediante condiciones constantes de iluminación y temperatura", las agresiones acústicas, la altura de la habitación respecto al suelo, la escasez de espacio, o la fealdad del patrimonio construido conducen a patologías graves en los usuarios del área-problema. Así lo comprueban psicólogos y antropólogos.

Proyectar la ciudad en base a parámetros de "identificación", y "felicidad" es una nueva disciplina. Fundir ética, estética y lógica fue una pretensión ingenua del funcionalismo y la Urbanística Moderna. Pero la superación del proyecto de Modernidad, parte desde el momento en que... "a las 3,32 horas de la tarde del 15 de Julio de 1972, varias manzanas del Pruitt-Igoe Housing, conjunto de viviendas en San Luis, construidas por Minoru Yamasaki, fueron dinamitadas".

La "máquina de habitar" de este barrio, construido tras los slogans de la Modernidad, había demostrado su palpable inhabilitación, y su influencia negativa en el comportamiento de sus habitantes. La Nueva Ilustración racionalista y su fervor utópico de emancipación social se habían derrumbado precisamente por el rechazo afectivo a sus habitantes.

Frente a ello, los tejidos históricos de Venecia, envejecidos, sin accesibilidad rodada ni eficiencia en su edificación congelada siguen, y seguirán, demostrando una asombrosa vitalidad: la del valor cultural.

En términos de Erwin Panofsky, estos bio-tipos del tejido urbano, deben su asentamiento a que "principios de orden cultural" han sido traducidos a "principios de orden y acción" para el diseño. Como fábrica urbana estos patrimonios heredados superan las reglas de la depreciación de la adecuación funcional, y de competencia espacial. Han alcanzado el nivel de lo simbólico. Es decir, han salido de la oscuridad escondida para pasar a formar parte del mapa mental de los usuarios.

In spite of the lack of certainty it is clear that since classic urban sociology (Louis Wirth), architectural pseudo-anthropology (Jane Jacobs) or the most recent studies of processes of "stimulation and response" in cities (Hull and Skinner), the conceptual bridge between environmental decay and social deterioration has become consolidated. At least in a negative way, there seems to be proof that the worsening of the spatial area gives rise to a loss of neighbourhood values in a vicious circle.

The rehumanisation of space

The most serious result of living in problem areas is not so much that

an area cease to identify with their surroundings, these surroundings cease to be used or are used badly, and leads ultimately to a loss of esteem and a dislike of the housing, the architecture, the street and the district. This is correlated with increasingly rapid decay and deterioration.

The destruction of the temples in Greece by Carthage, the replacement of the Temple of Jerusalem by the Mosque, the affirmation made by Winston Churchill that the Houses of Parliament needed to be rebuilt if the British political system was to recover, are affirmations that reached their culmination when Le Corbusier said that abortion was the result of living conditions or Richard



Prisioneros en la ciudad de Engels



Paisaje humanizado en la comuna china

the provision of community facilities. It can now be affirmed that Architecture, Urban Design and Planning are more "social and contextual art" than the "objectual art" which was the attempted aim of certain "Post-Modern" trends of little ethical res-

ponsibility.

The concept of "decay" has thus been defined for the structural processes of buildings and urban fabric and the term "deterioration" has been defined for the associated social behaviour.

they are an accumulation of human problems or that the deteriorated space that no longer functions adequately adds new physical and spatial dimensions to these problems. The worst result is that the chain that starts when the people living in

Neutra guaranteed that couples could break up if their new house was poorly planned.

Planning cities on the basis of parameters such as "identification" and "happiness" is a new discipline. Combining ethics, aesthetics and lo-

gic was a simplistic aim of Functionalism and Modern Town Planning.

As stated by Erwin Panofsky, the biotypes of Modernist or historical urban fabric have established themselves because "cultural principles" have been transformed into "principles of order and action" in design. As an urban factory, this heritage overcomes the rules of depreciation and functional suitability and of spatial competence. The have attained a symbolic level, i.e. they have come out of the darkness where they were hidden and have become part of users' mindsets.

But until this leap to the level of icons takes place, fabrics of the same substantial value such as those we have studied in Troppea (Calabria) or in Trujillo (Extremadura) do not make the change from problem areas to symbolic areas.

In the more dynamic case of the functional organisation in space of commercial activity gives rise to a paradox. Technological innovations creating new methods of selling, which are apparently unstoppable in the way they compete with small shops, apparently should result in the bazaar shops of problem areas being forced out of business by "shopping centres" which constitute the new moving force in suburban sub-centres, or by the "hypermarkets" on the outskirts of cities.

If, apparently, physical inertia — i.e. the inability of these marginal areas to change and fit in the new systems, usually involving changes of scale and improved access for motor vehicles — entails their definitive decay, how is then that the Centre of Copenhagen and the whole of Venice, which have both been pedestrianised for ever, manage to continue living? The explanation belongs to the realm of collective psychology.

The "architecture of progress", be it in the new outlying cities or the large Trade Fair Centres and Shopping Centres, have been an instance of the powers of innovation and merchandising.

The new planning culture and its increased awareness of the need to recover significant urban heritage is also beginning to comprehend the perverse nature of these hegemonic processes which make it impossible for housing to be maintained in city centres, mount colossal prototypes following an international style (Modern or Post-Modern) which are incompatible with the city's heritage and disturb the comprehension of these phenomena by present-day individuals who are attempting to use and enjoy city centres.

The impoverishment of problem areas, is not only a refuge for criminals, by is also the failure of quite

healthy families to understand the value of the environment. The systematic brain-washing carried out by the modernising propaganda makes them give too much value to the mechanistic aspects of housing and cities. There is now a need to gain an understanding of the truth-goodness-beauty of complex cities, as spaces for biographical successions, ever-changing aesthetics and capable of bearing memories and symbols.

The quality of life, which is sold, does not lie in the false enjoyment of the dimensions of modernity in the real city, but in the enjoyment of the "mental scene" in which communication, living together, solidarity and association involve "human" dimensions.

The analyses of the "psychology of space" put forward by Kevin Lynch have already been experimented on by Stephen Carr and Downs when they assess the capacity of present-day man and groups of people to "explore their environment", facilitate "mental representations", emphasise their own place as "unique", understand their "iconography and representativity", enjoy the "urban pleasures". Prisoners caught up in problem areas are offered an exercise to identify with and recover their self-esteem: to discover their spatial heritage as an "object of culture" and "subject to cultural action".

As summarised by Antoine S. Bailly, the comprehension of space follows two parallel lines: the understanding of the group and of the geographical reality and the interpretation of the individual who becomes independent in this process of perception and symbolisation of his "place". The "act of symbolising", as clarified by Stenberg, supports and moves beyond the stimulant-response theory. It goes beyond the concept of the "fixed image" in the perception of our environment and replaces it by an "activated function" of the image as it appears in memory, which leads us to behave in a certain way in our living space. The experiments of David Center and Stephen Tagg clarify the link memory by means of concepts such as "distance" and "complexity". Large cities appear "confused", one's own district and familiar objects, linked to one's personal physiology and biography, constitute clear "memorised visual images" that support one's action in the territory.

Everyday forms, the family shop, the people in the street who one knows, the desired shop-window, are replaced by large retail concerns, administration or other people's culture.

This movement beyond the "simple form" of reality in order to reach

Pero mientras no se produzca ese salto al nivel icónico, tejidos del mismo valor sustancial como los que hemos estudiado en Troppea (Calabria), o en Trujillo (Extremadura), no pasan de ser áreas-problema a áreas-símbolo.

Inercia cultural y desafección ante la ciudad mercantil

En el caso más dinámico de la organización funcional en el espacio de la actividad comercial se produce un ejemplo paradójico. Las innovaciones tecnológicas de una nueva forma de vender, aparentemente imparable en su competencia con el pequeño comercio, parecen condenar a la ruina a la tienda de bazar del área-problema frente al artefacto del "centro comercial", que constituyen las nuevas locomotoras funcionales de los subcentros del ensanche, o los "hipermercados" de la periferia.

Si, aparentemente, la inercia física, es decir la incapacidad de estas áreas marginales para transformarse y acomodar los nuevos tejidos, generalmente de escala y condiciones de accesibilidad vehicular incompatibles, supone su decaimiento definitivo, ¿cómo es posible entonces que el Centro de Copenhague, o la propia Venecia, ambos peatonalizados para siempre, sigan vivos?. La explicación pertenece al mundo de la psicología colectiva. Los mismos usuarios que abarrotan el Centro de la Vaguada, comienzan a valorar de nuevo el encanto de las calles Arenal o Almirante, los mini-centros de las galerías del Prado, o el Mercado de San Miguel.

La "arquitectura del progreso", desde las nuevas ciudades periféricas a los grandes Recintos Feriales y Centros Comerciales, ha sido un ejemplo de expresión del poder de la innovación y del merchandising. Pero al éxito fulgurante de la Ciudad del Estilo Internacional ha sucedido su caída por cansancio semiótico, saturación de símbolos mal asentados en la memoria colectiva y finalmente desafección. Sin embargo, hoy vemos resurgir zonas centrales que superan su anterior "atonía funcional" en base a una nueva forma de comprender y estimar la ciudad, por los ciudadanos. Se distingue el "agobio de comprar" por el placer de "ir de compras".

La nueva cultura del planeamiento y su sensibilización hacia la recuperación del patrimonio urbano significativa empieza también a comprender la perversidad de estos procesos hegemónicos que impiden el mantenimiento de la vivienda en el centro, incrustan prototipos colosales del estilo internacional (Moderno o Postmoderno) incompatibles con el patri-

the "form associated with action", in virtuality, encourages the practice of the living framework, qualifies one's everyday living space with relationships that are familiar, can be understood and appreciated, and gives the place subjective and affective

content, and attributes to it qualifications that have traditionally only been used for people. In this way even the down-graded problem areas can become happy, light and dynamic. Using one's capacity for symbolising as a creative act at both

monio y perturban la comprensión de estos fenómenos por el individuo actual que pretende usar y disfrutar el centro urbano.

Comprensión y calidad del espacio marginado

La marginación en el área-problema, no es sólo refugio de delincuentes, sino incompreensión de familias bien sanas por el valor del medio ambiente. El sistemático lavado de cerebro de la propaganda modernizante les hace sobre-valorar aspectos mecanicistas de vivienda y ciudad. Ahora es necesario abordar la comprensión respecto a la verdad-bondad-belleza de la ciudad compleja, como espacio de sucesiones biográficas, pleno de mutabilidad estética y capacidad portante de memorias y símbolos.

La calidad de la vida, que se vende, no está en un falso disfrute de las dimensiones de la modernidad en la ciudad real, sino del "escenario mental" en el que comunicación, convivencia, solidaridad y asociación suponen dimensiones de lo "humano". Lo que Weber define como "comunidad de intereses y comportamiento" transforma el "espacio escondido" del área marginada en el "lugar" donde experimentar una terapia de identificación y asentamiento en el barrio. Los análisis de la "psicología del espacio" preconizadas por Kevin Lynch son ya experimentados por Stephen Carr y Downs cuando valoran la capacidad del hombre actual, y sus grupos, de "explorar el entorno", facilitar "representaciones mentales", enfatizar el propio lugar como "único", entender su "iconografía y representatividad", disfrutar de "placer urbano". Al encarcelado habitante del área-problema se le ofrece un ejercicio de identificación y recuperación de auto-estima: descubrir su patrimonio espacial como "objeto de la cultura" y "sujeto de acción cultural". Para ello se le debe ayudar a descubrir la falacia de la repulsa de los "intelectuales" de principio de siglo contra lo urbano. Baudelaire les enseña que la lluvia es el "juego del agua en la ciudad", el ruido urbano es "la música del desorden equilibrado".

No es moralmente aceptable recurrir al principio de supervivencia mental de que "puesto que no es posible transformar la realidad, transformemos nuestra mente". Pero si incorporarse al ejercicio del "arte contextual" más actual, valorar la calidad del ambiente, transformar sordidez en belleza, confiar en la capacidad de reinterpretar el entorno de "objetos encontrados" y "tramas sociales significantes" en ejercicio de reinvención.

Percepción, memorización y simbolización del espacio escondido

Como resume Antoine S. Bailly, la comprensión del espacio sigue dos procesos paralelos: el entendimiento del grupo de la realidad geográfica, y la interpretación del individuo de independizarse en su proceso de percepción y simbolización de su "lugar". El "acto de simbolizar", como aclara Stemberg, apoya y supera la teoría estímulo-respuesta. Se supera el concepto de la "imagen fija" en la percepción de nuestro entorno por el de "función activada" de la imagen en la memoria, que nos conduce a un tipo de comportamiento en nuestro espacio vital. Y, al contrario de lo que preconizaban los urbanistas clásicos (Camilo Sitte), no son precisamente las grandes estructuras formales las más legibles o apreciables. Los experimentos de David Canter y Stephen Tagg aclaran la vinculación de la memoria con conceptos como "distancia" y "complejidad". La gran ciudad aparece "confusa", el propio barrio y los objetos familiares, ligados a la fisiología y biografía personal, constituyen claras "imágenes visuales memorizadas" que apoyan la acción en el territorio.

Formas cotidianas, la tienda familiar, los transeúntes conocidos, el escaparate deseado, son superpuestos a conceptos del gran comercio, la administración o la cultura ajena.

Esta superación de la "forma simple" de lo real para llegar a la "forma asociada a la acción", en lo virtual, favorece la práctica del marco vital, cualifica al espacio cotidiano con relaciones de familiaridad, comprensión y estima, adjetiva el lugar con contenidos subjetivos y afectivos, le atribuye calificativos tradicionalmente reservados a los sujetos. Es así como incluso el espacio marginado del área-problema puede llegar a ser alegre, luminoso, dinámico. Utilizar la capacidad de simbolización como acción creativa, individual y colectiva, ayudará a la transformación del barrio, a la integración en el espacio de la convivencia.

En contra de la tendencia composicionista, impositiva, y grandilocuente del urbanismo dibujado en perspectivas a la moda, preconizamos la rehabilitación del área-problema en base a estos postulados de reconstrucción de ciudad como mapa mental que induzca a la acción de transformar la sociedad o, al menos, ofrecer una terapia de apoyo al prisionero.

the individual and collective level, will help to transform the district, to integrate into the space where people are living together.

Unlike the compositionist, imposed and grandiloquent trends of town planning designed to fit in with

current fashions, we argue for the rehabilitation of problem area on the basis of these arguments for rebuilding cities as a mindset which stimulates action to transform society or, at least, to provide therapy to support the prisoners.

Francisco F. Longoria Pinazo
Arquitecto/Urbanista